

428

72 (467.1) FC

Caixa

A

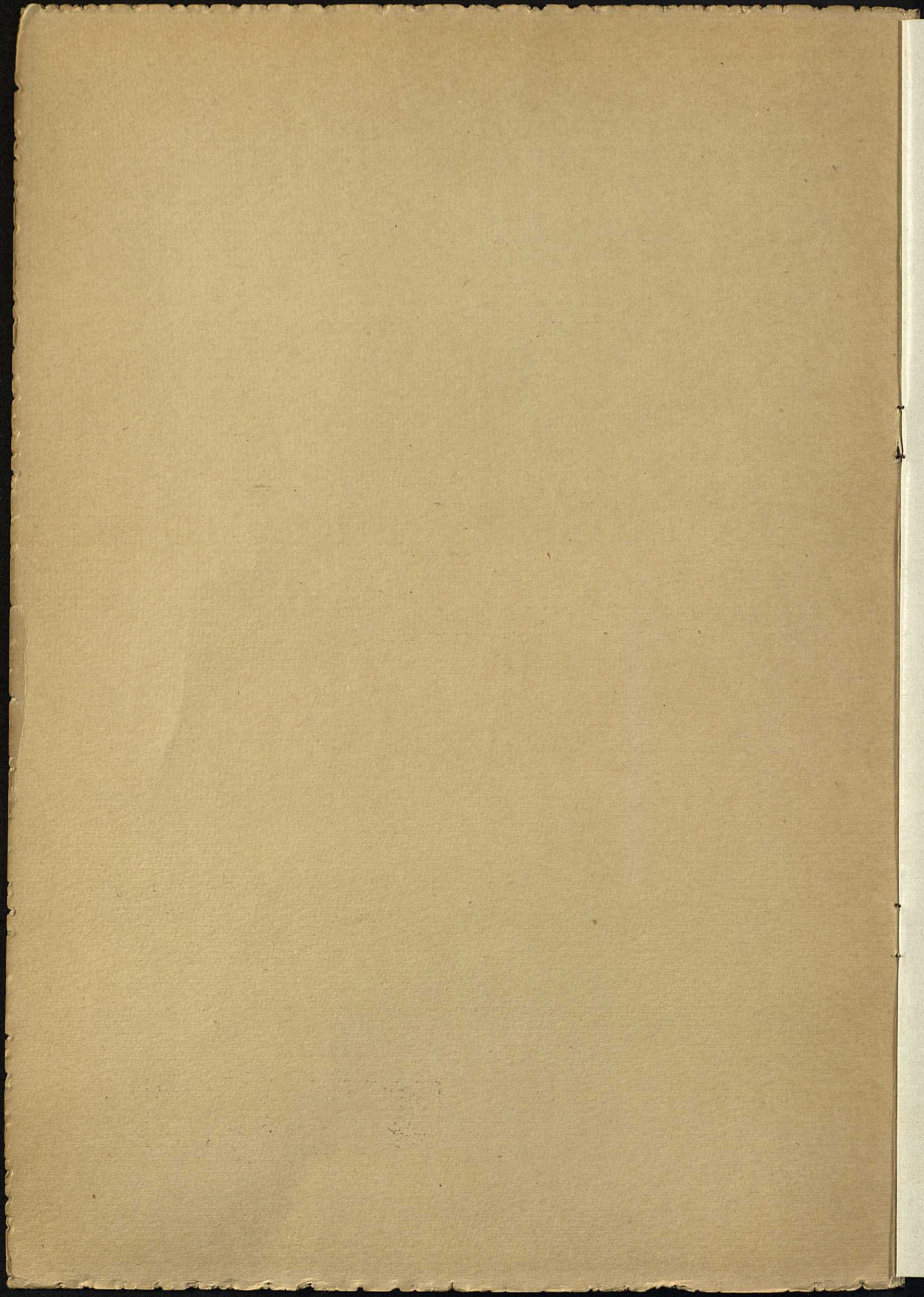
949

AYUNTAMIENTO DE BARCELONA

LA PLAZA DE SAN FELIPE NERI
AYER, HOY Y MAÑANA

Ch
ni al
na

7.1)
FC



8.1

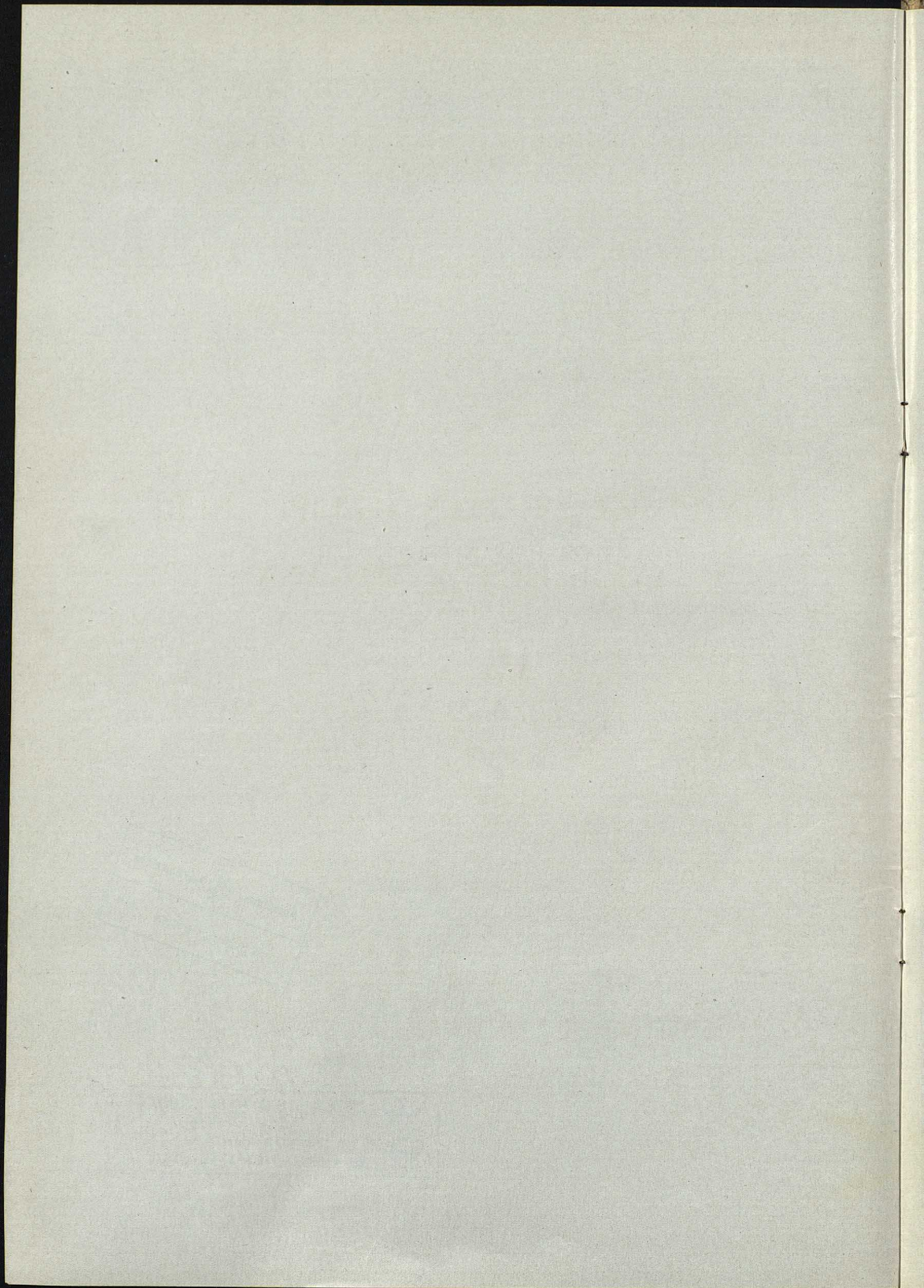
4-2

LA PLAZA DE SAN FELIPE NERI



B. 1888 bis





AYUNTAMIENTO DE BARCELONA

LA PLAZA DE SAN FELIPE NERI
AYER, HOY Y MAÑANA

NOVIEMBRE 1958



Remate de la portada de San Felipe Neri.



Escudo de San Severo en el ábside de la Iglesia

LA PLAZA DE SAN FELIPE NERI

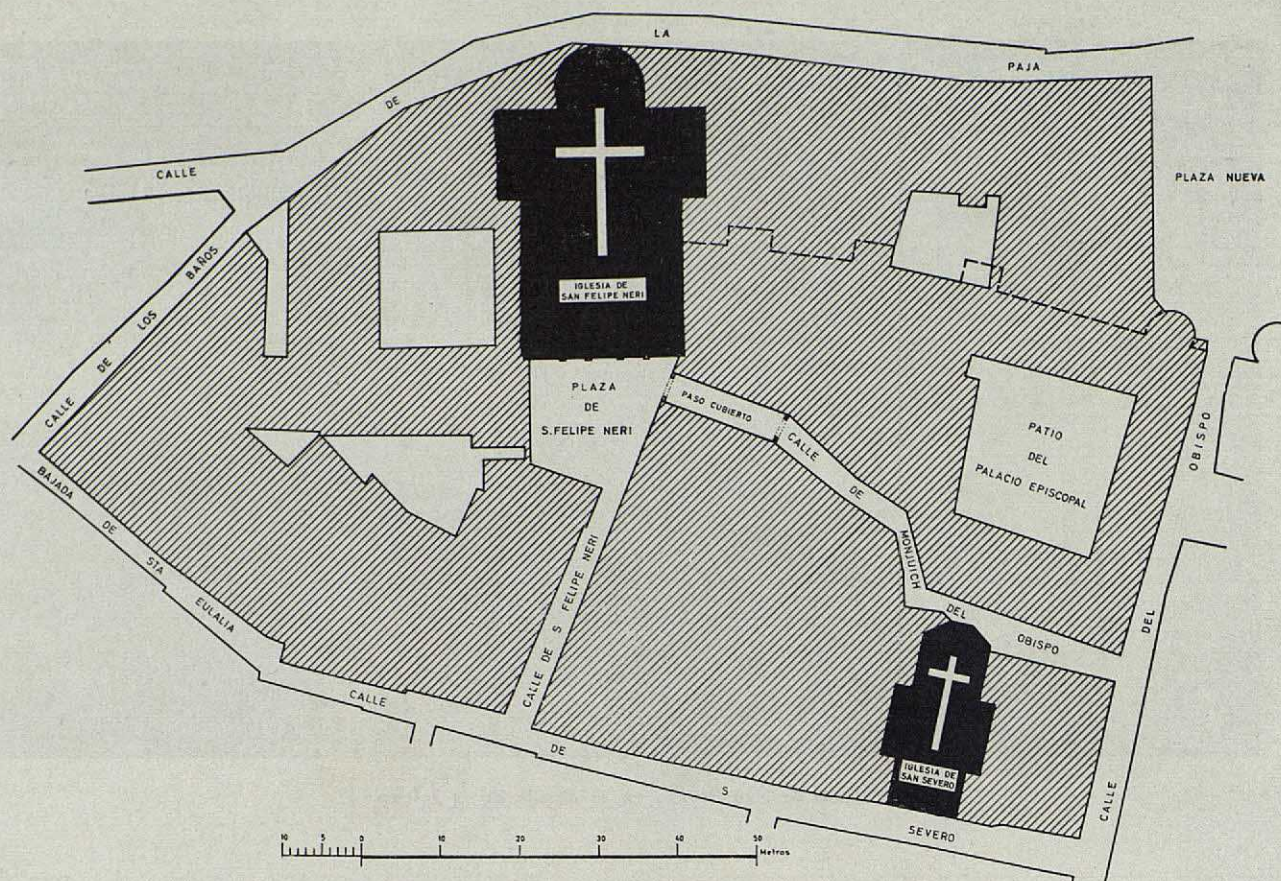
AYER, HOY Y MAÑANA

por ADOLFO FLORENSA FERRER

ARQUITECTO CONSERVADOR DE LA CIUDAD ANTIGUA

EN mi juventud, aunque vivía en el Ensanche, visitaba los monumentos de Semana Santa siempre en iglesias del casco antiguo. La Catedral, el Pino, San Justo, San Jaime, San Severo, Santa Clara (el actual Tinell), estaban entre ellas; pero ninguna producía la impresión que, por su ambiente, causaba San Felipe Neri. En la media luz del atardecer primaveral de Jueves Santo era una delicia abandonar la calle del Obispo y tomar a la derecha por la de Montjuich del Obispo, estrecha y tortuosa como la de las Siete Revueltas de Toledo. La plaza de Garriga Bachs no existía aún, con lo que aquella calle era más larga que en la actualidad; no existían tampoco los pilares y verja de su entrada, ni una tienda de postales y objetos turísticos que se

permitió instalar en terrenos de vía pública ocultando los nobles muros del ábside de San Severo, ni habían sido excesivamente restaurados los del Palacio Episcopal. Al final de los semioscuros recodos del callejón, después de pasar por debajo de una casa, se salía por un arco a la plazoleta de San Felipe Neri. Los que sean jóvenes no pueden recordarla. Era mucho más pequeña que ahora y estaba, naturalmente, rodeada de edificios; en dos de los lados la iglesia y el convento y en los otros dos casas sencillas que han desaparecido. Aparte el paso cubierto de que hemos hablado, la plaza no tenía más salida que la breve calle de San Felipe Neri, que, como queda cortada a poca distancia por la de San Severo, no abre la perspectiva ni destruye el aspecto recogido y

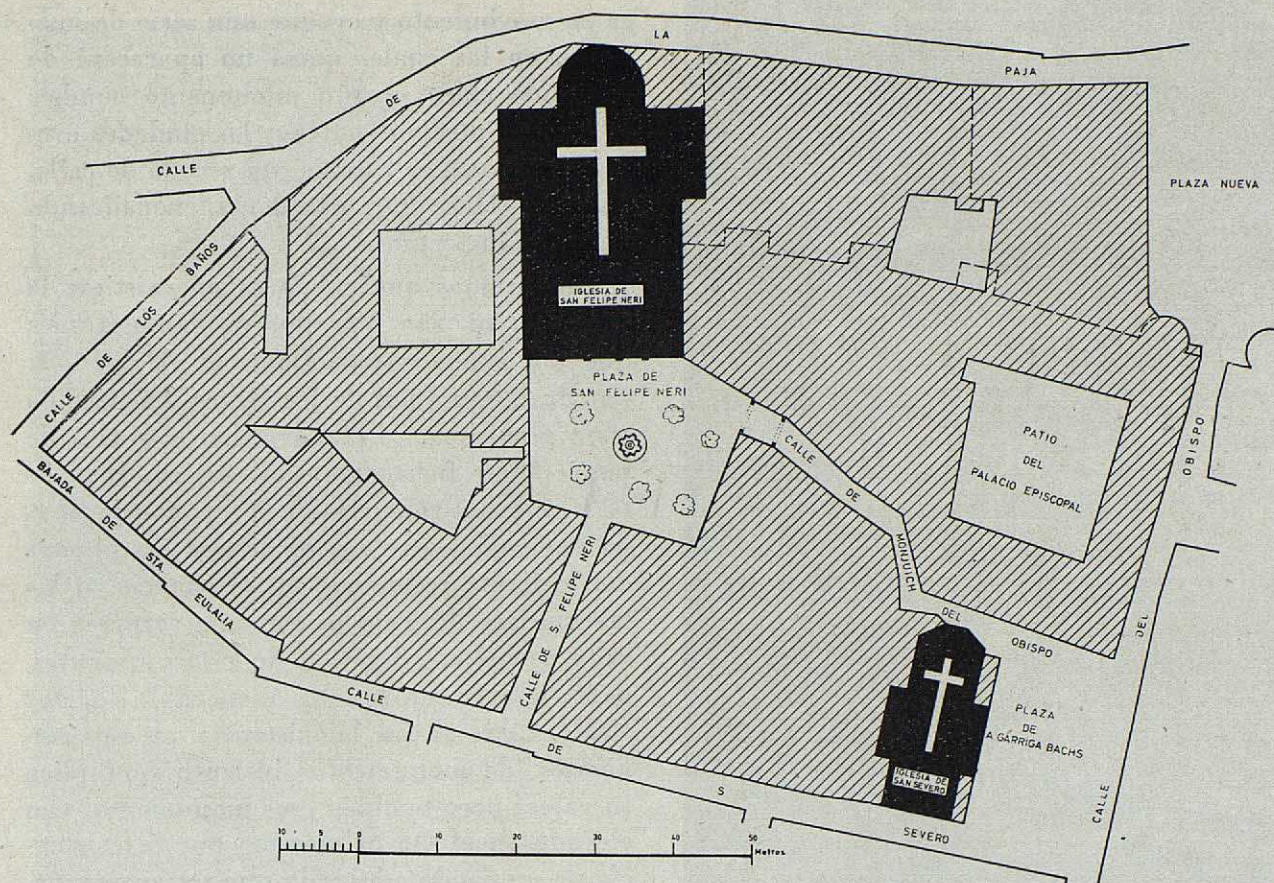


Plano de la plaza de San Felipe Neri, en el estado en que se encontraba antes del año 1936.

tranquilo de la plazuela. Aunque la iglesia y convento de San Felipe no cuentan entre los monumentos de primer orden de nuestra Ciudad, a pesar de ser muy apreciables, la impresión que causaba la plaza era de un intenso sabor de "Barcelona antigua"; impresión que no se ha borrado a pesar de los años transcurridos y estoy seguro de que serán muchísimos los barceloneses que me acompañen en este dulce recuerdo.

* * *

La estampa actual es radicalmente distinta. La bella plazuela fué maltratada por la guerra. Una de las mayores bombas de aviación cayó en ella y, en un espacio tan cerrado, la onda de compresión había de causar forzosamente grandes daños. Tres casas, entre ellas la que se atravesaba por debajo, fueron prácticamente barridas; los muros de la iglesia y convento resistieron mejor, pero quedaron acribillados de manera indescriptible; y las puertas de la primera, que eran gruesas y forradas de hierro, arrancadas de sus fuertes goznes y lleván-



La plaza de San Felipe Neri según el proyecto, con la reconstrucción de las fachadas gremiales.

dose por delante la gran cancela, fueron a parar al presbiterio.

La plaza fué descombrada, quedando mayor que antes; pero dos de sus lados, como puede verse en las fotografías que acompañamos, no son más que solares abiertos y limitados por horribles medianeras; todo el encanto ha desaparecido y cuando se le pondera a alguien que no la conoció antes se tropieza con una incredulidad más o menos discreta.

Este aspecto destartelado desaparecería cuando se edificasen los dos solares que hemos citado; pero la experiencia enseña que si se abandona esto a la iniciativa particular el resultado es lastimoso; no hay más que ver la casa que, después de la guerra, se ha construido en la esquina de la calle de San Felipe Neri y que hace pensar con nostalgia en las devastadoras bombas.

* * *

Ahora bien, en una ciudad antigua que quiera conservar su carácter, los monumentos aislados no son nada; los ambientes que los



Estatua de San Felipe Neri en la calle de la Paja.
Siglo XVIII.

rodean son esenciales. Se da incluso el caso de ciudades que poseen pocos o ningún monumento pero que están llenas de encanto. En la revista BARCELONA publiqué, en octubre de 1955, un artículo, titulado *Ciudades artísticas y pintorescas*, que estaba dedicado a exponer ampliamente este punto de vista. Hablando en él del ambiente especial de algunas ciudades, decía: "...los monumentos tienen un relieve inmenso, proporcional a su mérito intrínseco; pero la ciudad, como imagen, su impresión sobre el ánimo, nace de la suma de todos sus aspectos, de sus rincones, de las numerosas casas humildes, pero que se funden en un total armónico. Es este ambiente el que inmerge el ánimo del espectador en un estado como de sueño, apartándolo de la realidad vulgar y cotidiana; los que saben gustar esa impresión la conservan grabada toda su vida y, al cabo de muchos años, basta un nombre, Avila, Asís, Toledo, para que el mecanismo misterioso de la memoria se pon-

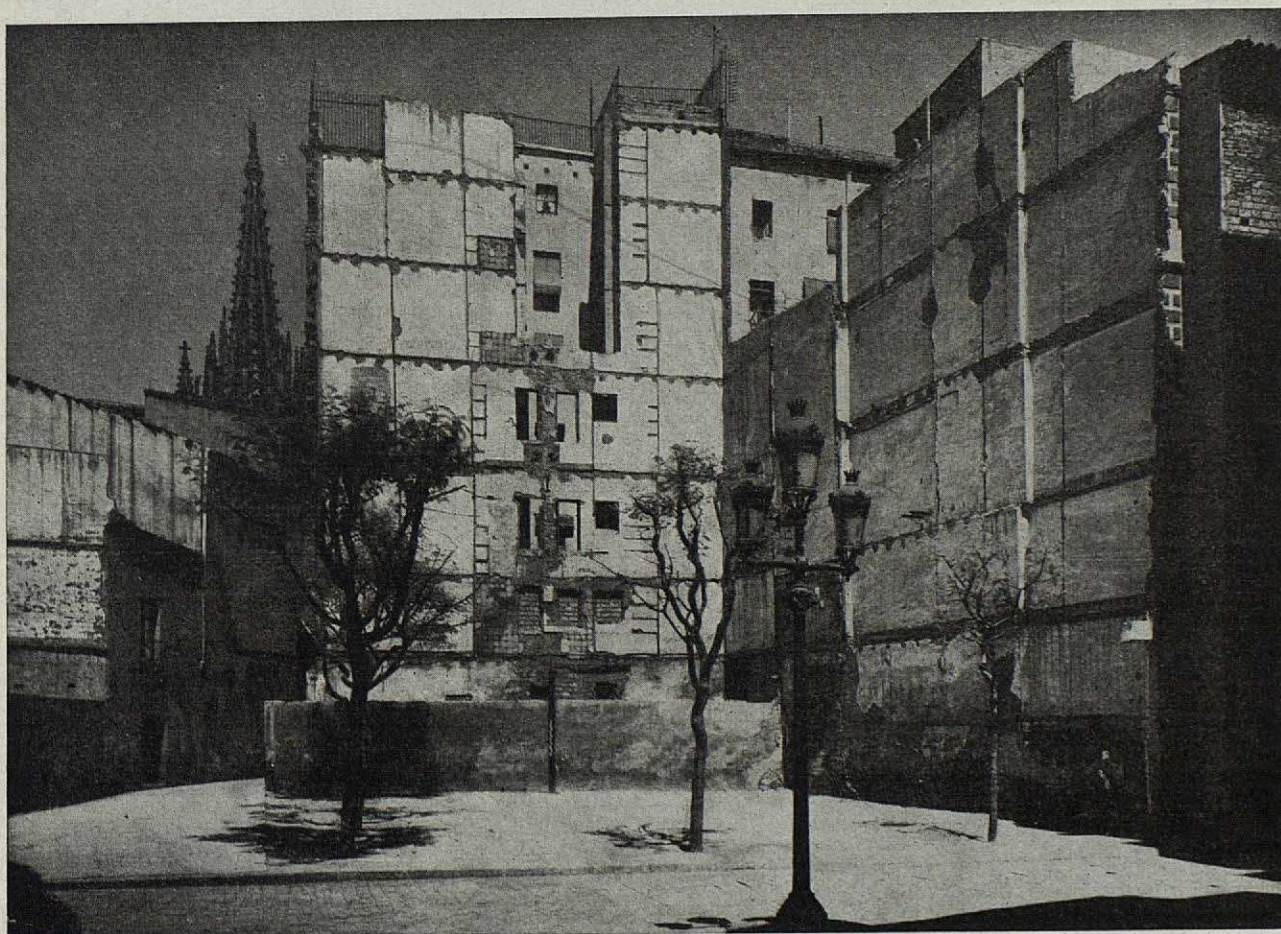
ga en movimiento y evoque una serie de imágenes, en las cuales quizá no aparecerá de un modo claro ningún monumento cumbre de los que puedan contener las ciudades evocadas; pero sí, en cambio, un recodo de calle, una plazoleta, unos paredones encuadrando un callejón tortuoso..."

"Supongamos que en Avila no existiese la Catedral, ni San Vicente, ni Santo Tomé; que en Toledo suprimimos el Alcázar, la Catedral, San Juan de los Reyes. La pérdida sería gravísima. ¿Pero dejarían por ello de impresionar fuertemente al viajero, al artista? Las calles solitarias de Avila, con la hierba naciendo entre las piedras y las pisadas del visitante resonando en el silencio, o las laberínticas de Toledo, con una sorpresa en cada revuelta, ¿dejarían de estar presentes, para siempre, en nuestro recuerdo? No, por cierto. Claro es que la existencia, en esos ambientes, de monumentos insignes centuplica su valor; pero también esos monumentos ven elevado su efecto al máximo por la existencia de un fondo adecuado que les acompaña. Incluso en Santiago de Compostela, si se borrara el inmenso complejo de la Catedral con todo su cortejo de plazas y monumentos, aún suprimiendo ese conjunto, quizás el más hermoso del mundo, la ciudad seguiría siendo bella y con sus plazuelas y sus calles porticadas, con sus fachadas de austero granito, que casi iguala a las viejas y a las acabadas de levantar, continuaría encantando, en el riguroso sentido de la palabra, a todo espíritu sensible.

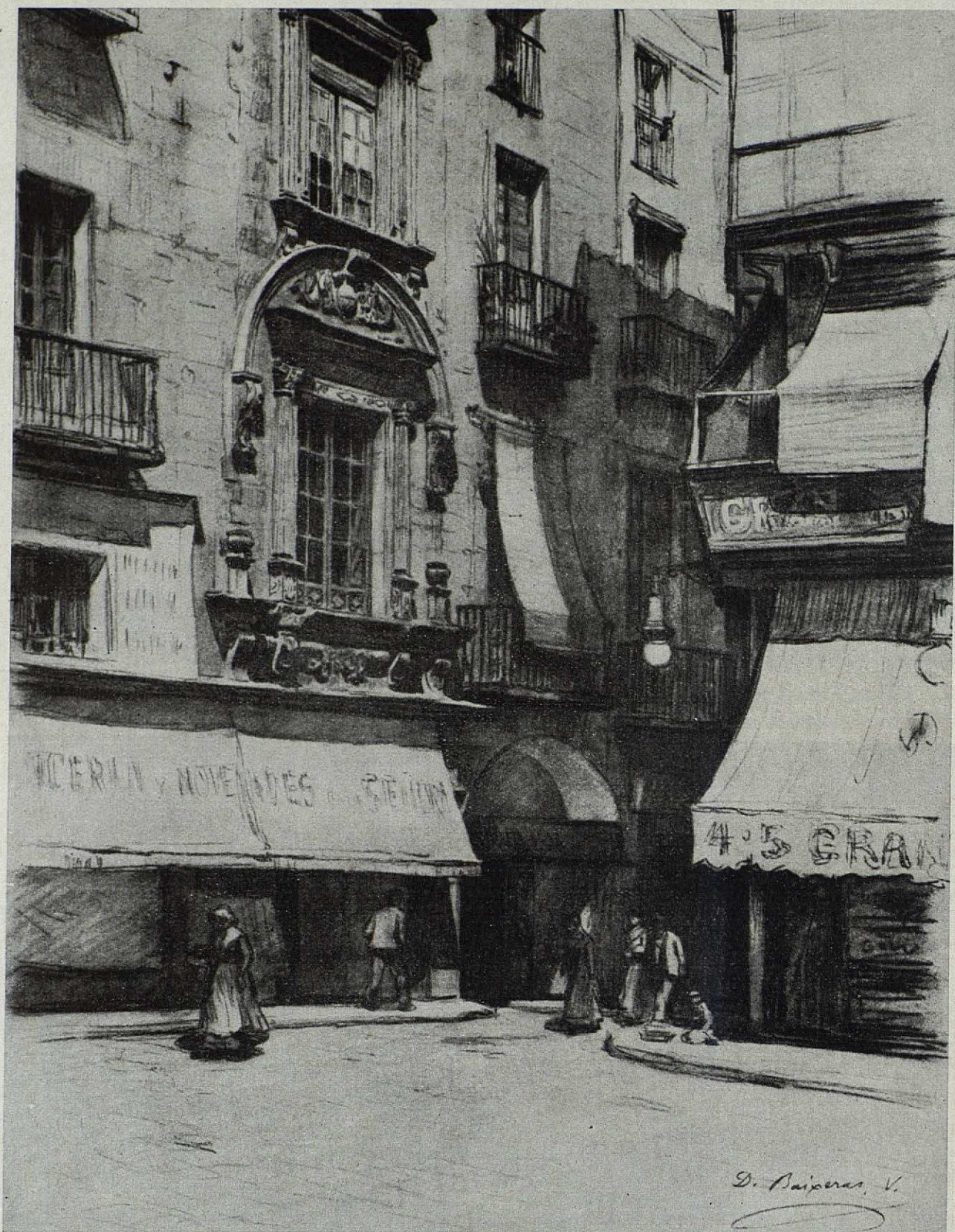
"Por consiguiente, tanto o más que los monumentos en una ciudad de las llamadas artísticas, hemos de cuidar su conjunto y su ambiente, el cual a veces depende de la suma de elementos que, aisladamente, son de humilde valor." Y, al final del artículo, hacía notar que, si la conservación y restauración de monumentos corre a cargo, generalmente, del Estado y sólo bajo el control superior del mismo pueden llevarlas a cabo las corporaciones locales, la conservación de los ambientes característicos debería ser siempre una labor municipal. Incluso he pensado alguna vez que nuestro benemérito Servicio de Edificios Artísticos y Arqueológicos debería cambiar su nombre por el de Conservación de Monumentos y Ambientes.



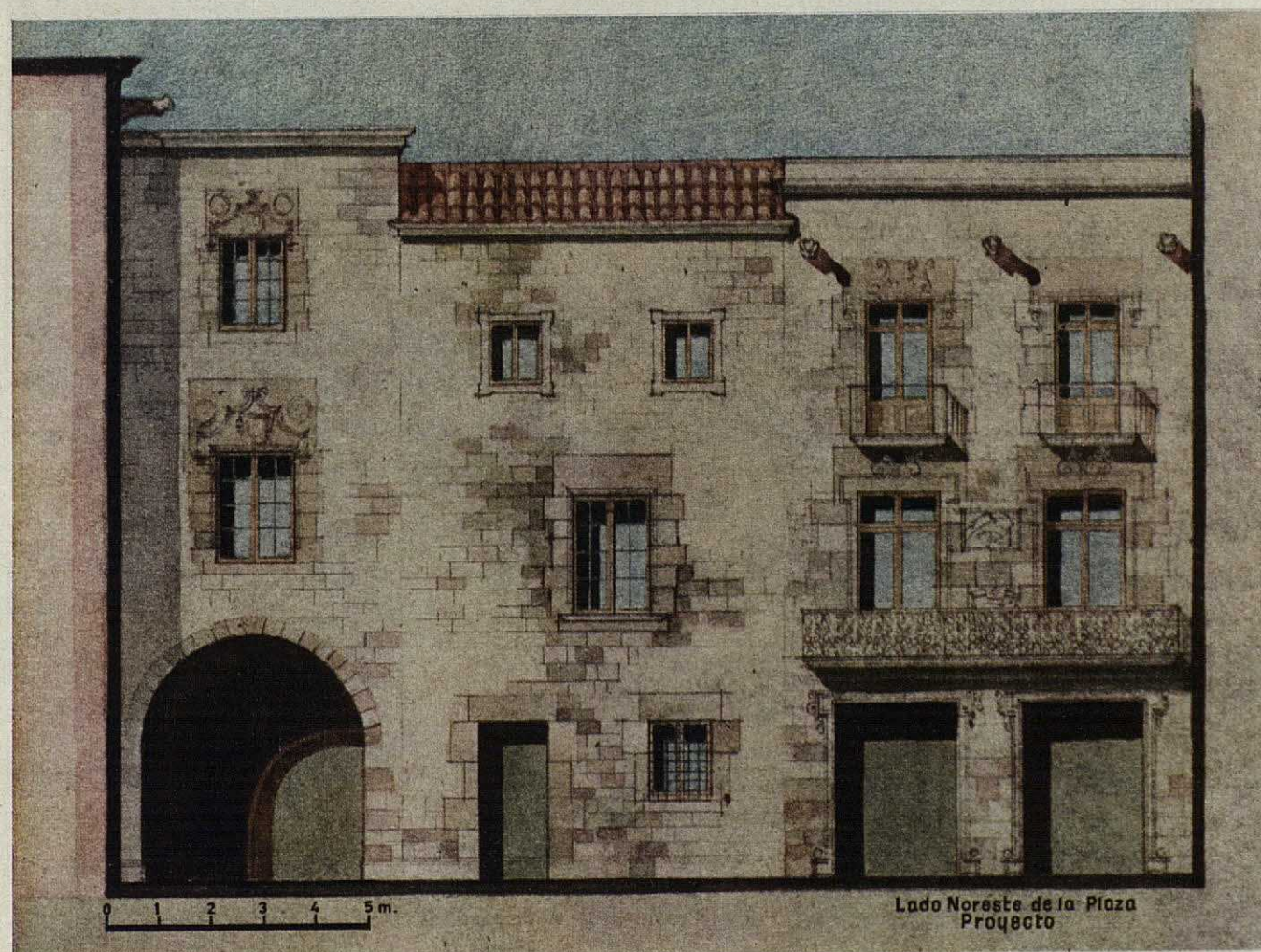
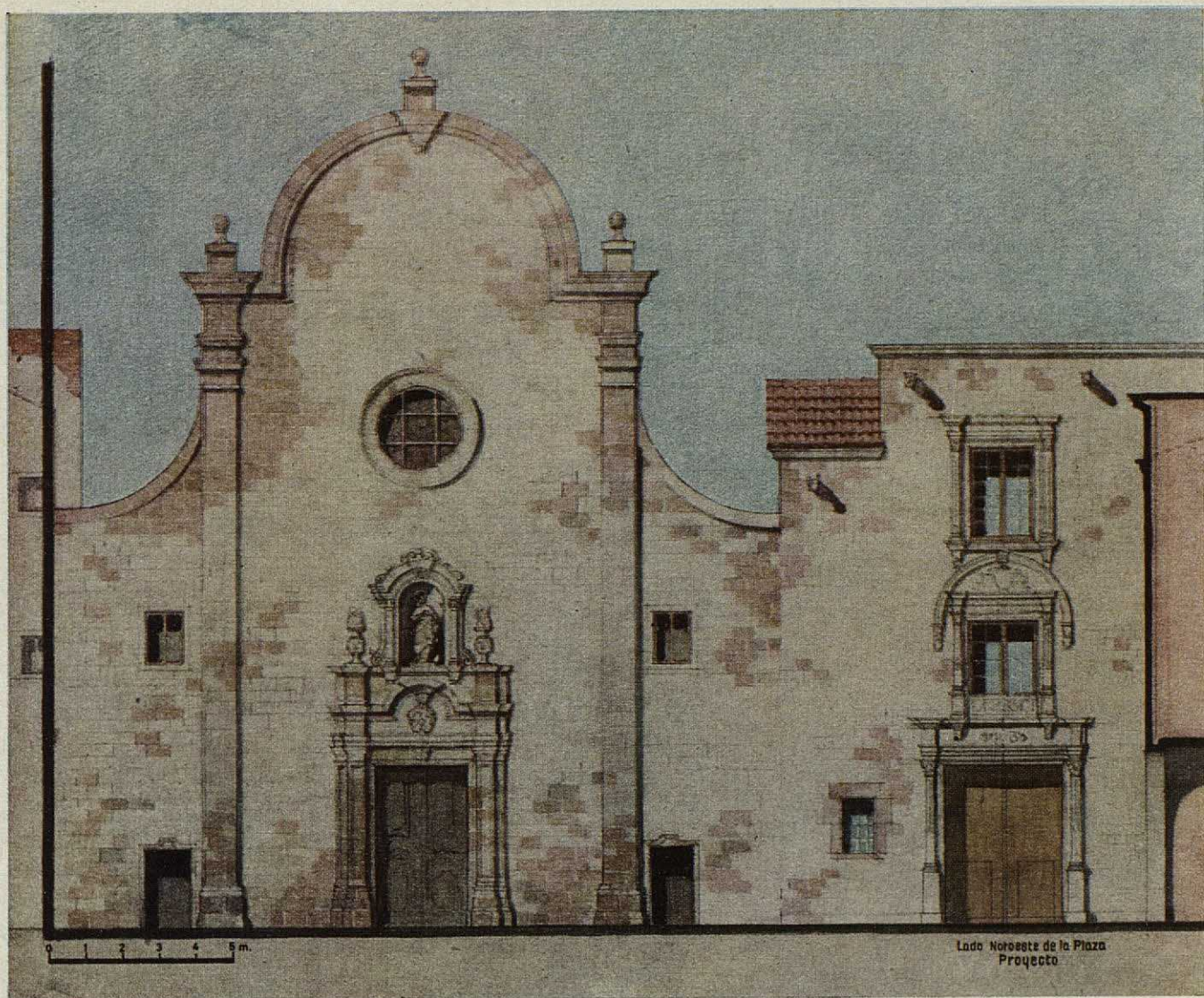
Lado Noroeste de la plaza. Estado actual.



Lado Noreste de la plaza. Estado actual.



En este dibujo de Baixeras vemos la fachada de la casa gremial de los Caldereros tal como se encontraba en la calle de la Boria y dando entrada por el arco lateral a la de Filateras. La Vía Layetana no se había abierto aún.





La parte posterior del Arco de Filateras. Obsérvese la finura de detalle de esta arquitectura.

De acuerdo con estas ideas se ha elaborado, pues, un plan para devolver a la plaza de San Felipe Neri su encanto perdido; plan que no es teórico, puesto que está ya en vías de reali-

zación. Según él, uno de los solares arrasado por la explosión y subsiguiente derribo ha sido vendido a la Comunidad de los Padres del Oratorio de San Felipe Neri, que lo está edi-



La casa gremial de los Caldereros tal como se encuentra en la actualidad, trasladada a la plaza de Lesseps. Como ejemplo de la dificultad de estas reconstrucciones, véase la cornisa de terminación, completamente fuera de escala con la delicadeza de la fachada.



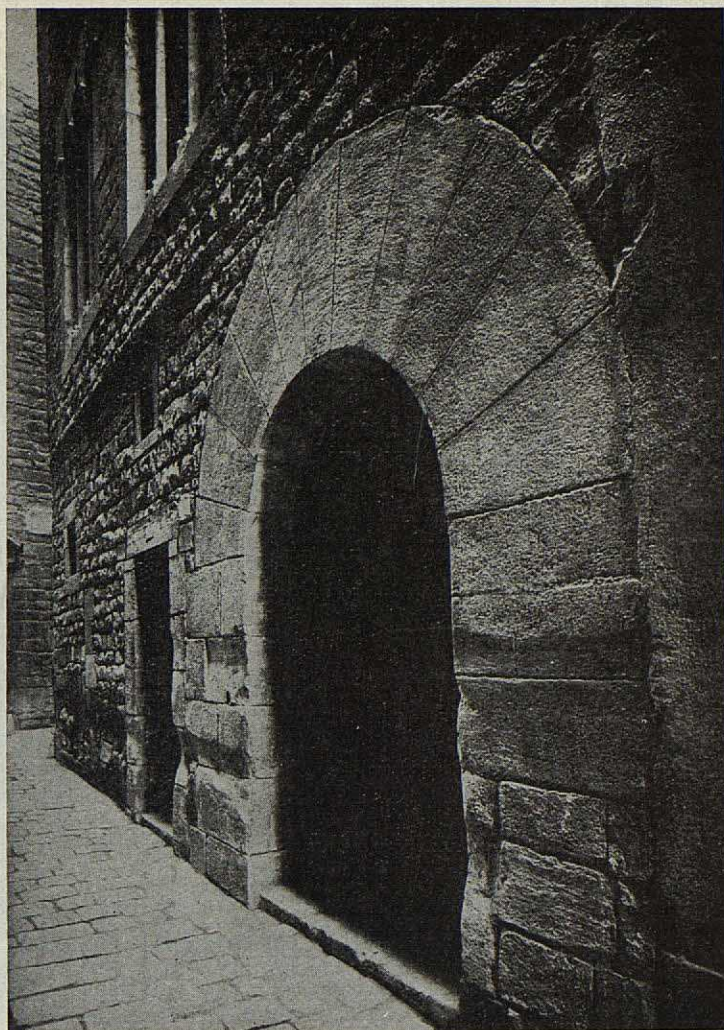
Casa gremial de los Zapateros en la calle de la Corribia antes de su derribo. Las piedras de la fachada se conservan en los almacenes municipales, incluso la parte de planta baja que ocultaba el escaparate.

ficando y se ha sometido (hay que decir en honor suyo que muy gustosamente) a la condición de dar como fachada a su edificio la de la antigua casa gremial de los Caldereros, que estuvo hasta principios de siglo en la calle de la Boria, esquina a la de Filateras. En dos de los magníficos dibujos que Dionisio Baixeras dedicó a los parajes que habían de desaparecer al abrirse la Vía Layetana, y que reproducimos, se ve esta casa por la calle de la Boria y por la de Filateras. Esta fachada era tan bella y delicada en sus detalles que, en medio de la orgía de destrucción que fué aquella operación urbanística, mereció gracia y fué trasladada a la plaza de Lesseps donde, realmente, no se le había perdido nada y se encuentra totalmente desambientada. Sin embargo, debe alabarse la decisión de reconstruirla allí, pues esto nos la ha conservado íntegra, mientras que tantas otras se perdieron lamentablemente. Como puede verse en el proyecto que publicamos, esta fachada se enlaza por un muro más simple con la de la iglesia y el arco, que antaño dió entrada a la calle de Filateras y ahora es puerta del garage, volverá a su función antigua cobijando el ingreso a la plaza desde la calle de Montjuich del Obispo.

El otro lado desmantelado de la plaza, a continuación del referido arco, constituye un pequeño solar de propiedad municipal, que va a edificarse dándole como fachada la de la casa gremial de los Zapateros, antaño en la calle de la Corribia y hoy conservada en almacenes municipales.

También publicamos fotografía de esta casa gremial antes de ser derribada. Ambas casas corresponden al siglo XVI, momento de gran delicadeza en la arquitectura de nuestra patria, pero que, por razones de varias clases, especialmente políticas, está escasamente representado en Barcelona, lo cual aumenta el interés de la reconstrucción de estas fachadas en un ambiente tan apropiado como la plaza de San Felipe Neri.

El resto de la plaza no plantea grandes problemas. La fachada del convento se ha de restaurar discretamente. De las dos casas que forman esquina a la calle de San Felipe Neri, una es un buen "alberg" medieval cuya medianera puede ennoblecerse; la otra es muy pequeña y tendrá que disimularse un poco, pues ahora rompe la armonía de la plaza.



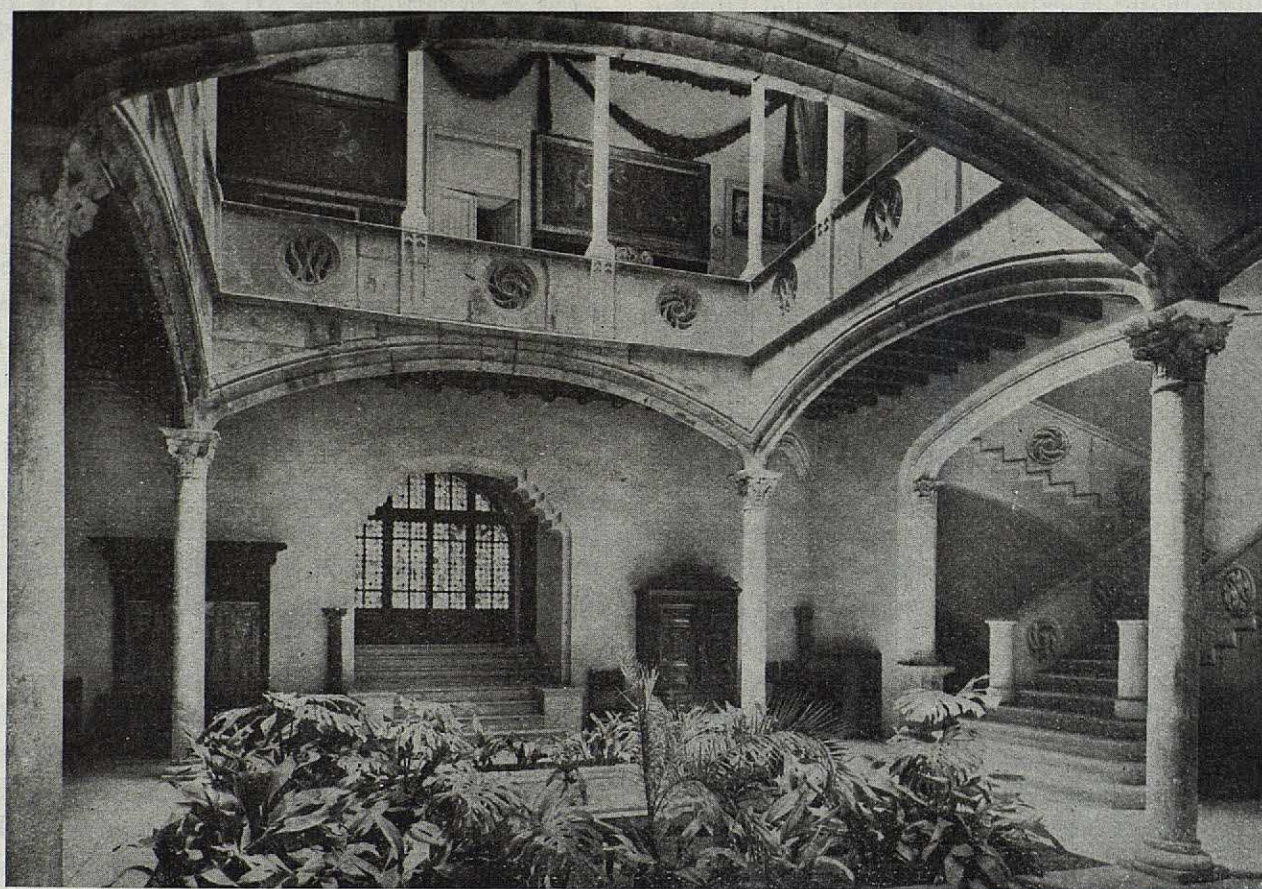
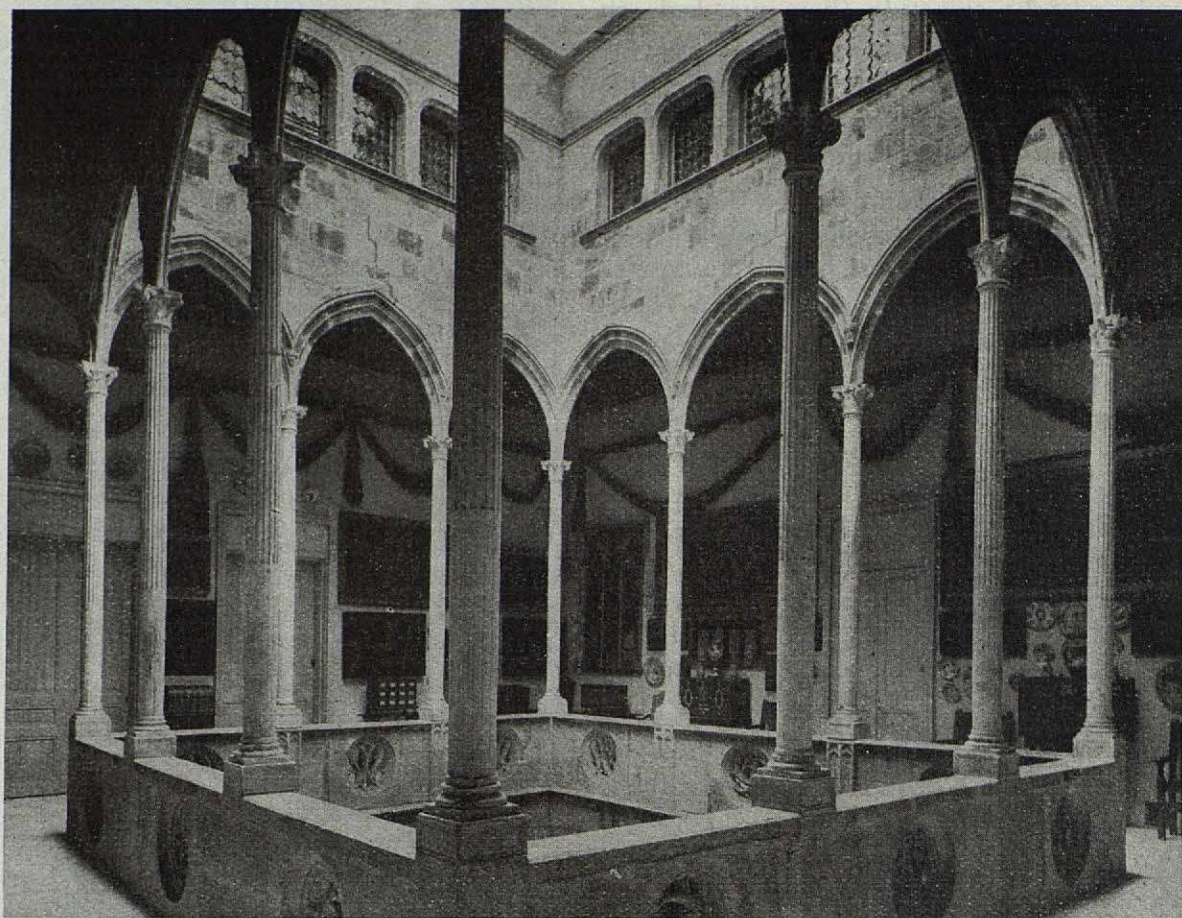
Una de las casas del siglo XIV en el cruce de las calles de Santo Domingo del Call y Marlet, recientemente restaurada.

* * *

Creemos interesante la realización de este programa porque, volviendo a las anteriores ideas sobre la importancia de los ambientes de conjunto, observamos que la plaza de San Felipe Neri se encuentra situada en una zona de gran interés.

Ya en un reciente estudio, dedicado al Barrio Gótico (1), hemos hecho hincapié en que puede ser considerada como una ampliación del mismo; y con perfecto derecho, pues abundan en ella las casas realmente góticas más que en el propio barrio así llamado, donde apenas hay alguna. Saliendo de la plaza de San Felipe Neri por la calle del mismo nombre a la de San Severo y siguiendo luego por la de Santo Domingo del Call, se encuentran en el cruce con las de la Fruta y Marlet cuatro casas de venerable antigüedad. Tres se remontan al si-

(1) *Nombre, extensión y política del «Barrio Gótico»*, por Adolfo Florensa, junio de 1958.



Patio gótico-renacentista de la casa Gralla, erigida a principios del siglo XVI en la calle de la Puertaferri. Derribada en 1857 para abrir la calle del Duque de la Victoria, el marqués de Casa-Brusi salvó amorosamente las piedras del patio, reconstruyéndolo en una finca de San Gervasio. Se está en gestiones para adquirirlo y montarlo en un edificio de los alrededores del Barrio Gótico.

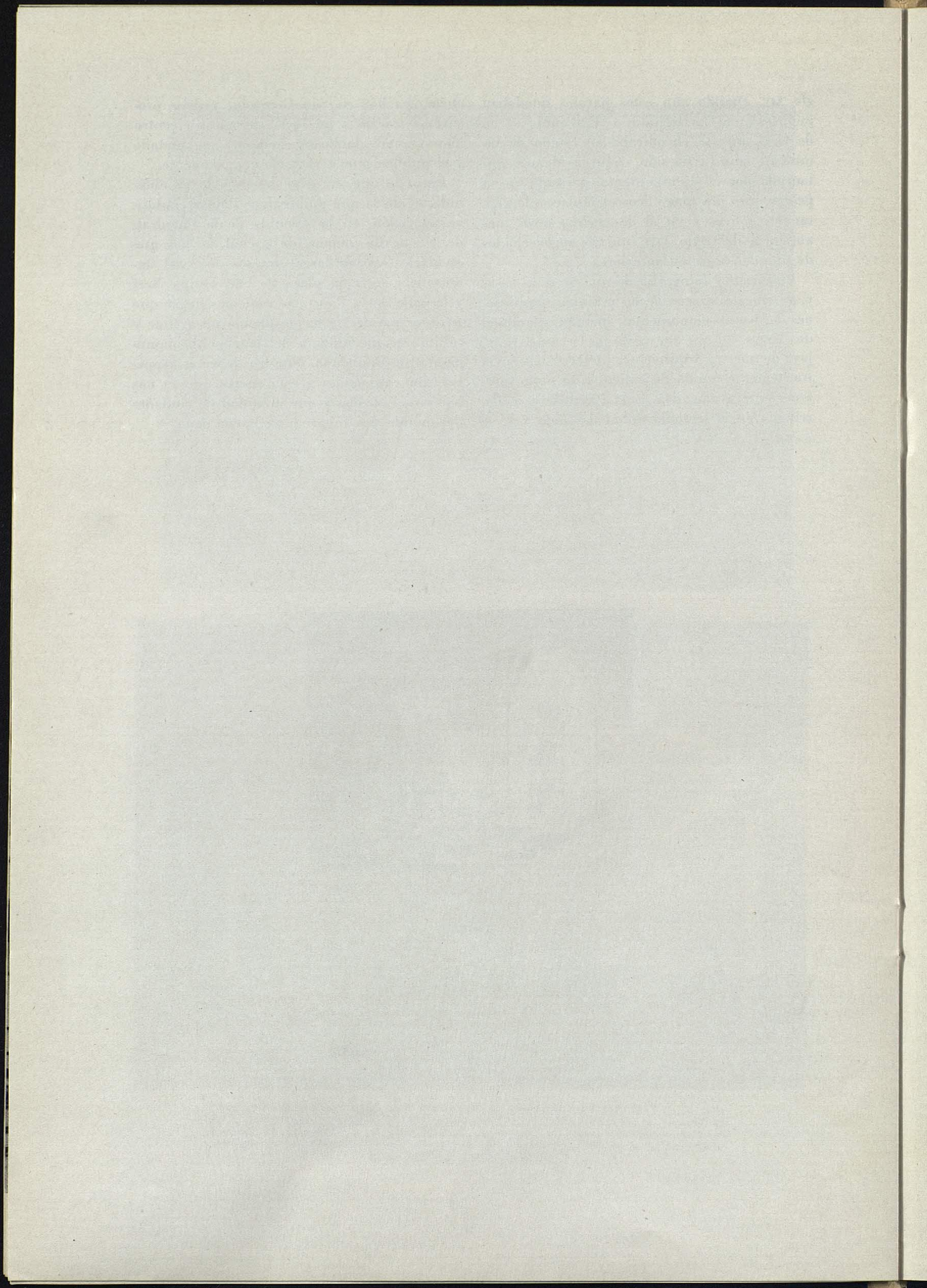
glo XIV, cuando aún estos parajes quedaban incluso en el barrio judío o "Call jueic". Una de ellas, que se encontraba en estado de inminente ruina y ha sido, como las demás, restaurada por el Ayuntamiento, presenta en su primer piso dos magníficos ejemplares de ventanales góticos y en el de encima otros más antiguos, del siglo XIII, quizás aprovechados de una construcción anterior.

Publicamos fotografía de una de estas casas y, ya en este terreno de las posibles ampliaciones del barrio monumental, incluimos también dos vistas del que fué patio de la casa Gralla, joya de nuestra arquitectura plateresca, todavía fuertemente teñida de gótico. Este patio, perteneciente a una casa de la Puertaferrija, derribada en la segunda mitad del siglo XIX, se

encuentra hoy en San Gervasio; y debe procurarse traerlo a un lugar de nuestro centro monumental, donde se encuentre ambientado y el público pueda visitarlo cómodamente.

Entre lo que son sólo deseos y lo ya obtenido, como la que pudiéramos llamar explosiva aparición, en la Avenida de la Catedral, de la muralla romana (de la cual, no hay que olvidarlo, existen largos tramos de igual importancia entre la plaza de San Felipe Neri y la calle de la Paja), no podemos negar que en estos parajes se ha producido un grande y súbito enriquecimiento del patrimonio monumental de Barcelona. Nuestro deber es cooperar con entusiasmo a esta suerte que se nos ha venido encima y que infinidad de ciudades del mundo nos robarían de buena gana.





FASCICULOS PUBLICADOS DEL MISMO AUTOR

EL JARDÍN URBANO Y LOS MONUMENTOS ARQUITECTÓNICOS.
Octubre de 1954 (agotado).

LA CALLE DE MONTCADA. Febrero de 1957.

EL BARRIO DE RIBERA Y SU ORDENACIÓN. Septiembre de 1957.

NOMBRE, EXTENSIÓN Y POLÍTICA DEL "BARRIO GÓTICO". Junio
de 1958.

LAS MURALLAS ROMANAS DE LA CIUDAD. Agosto de 1958.

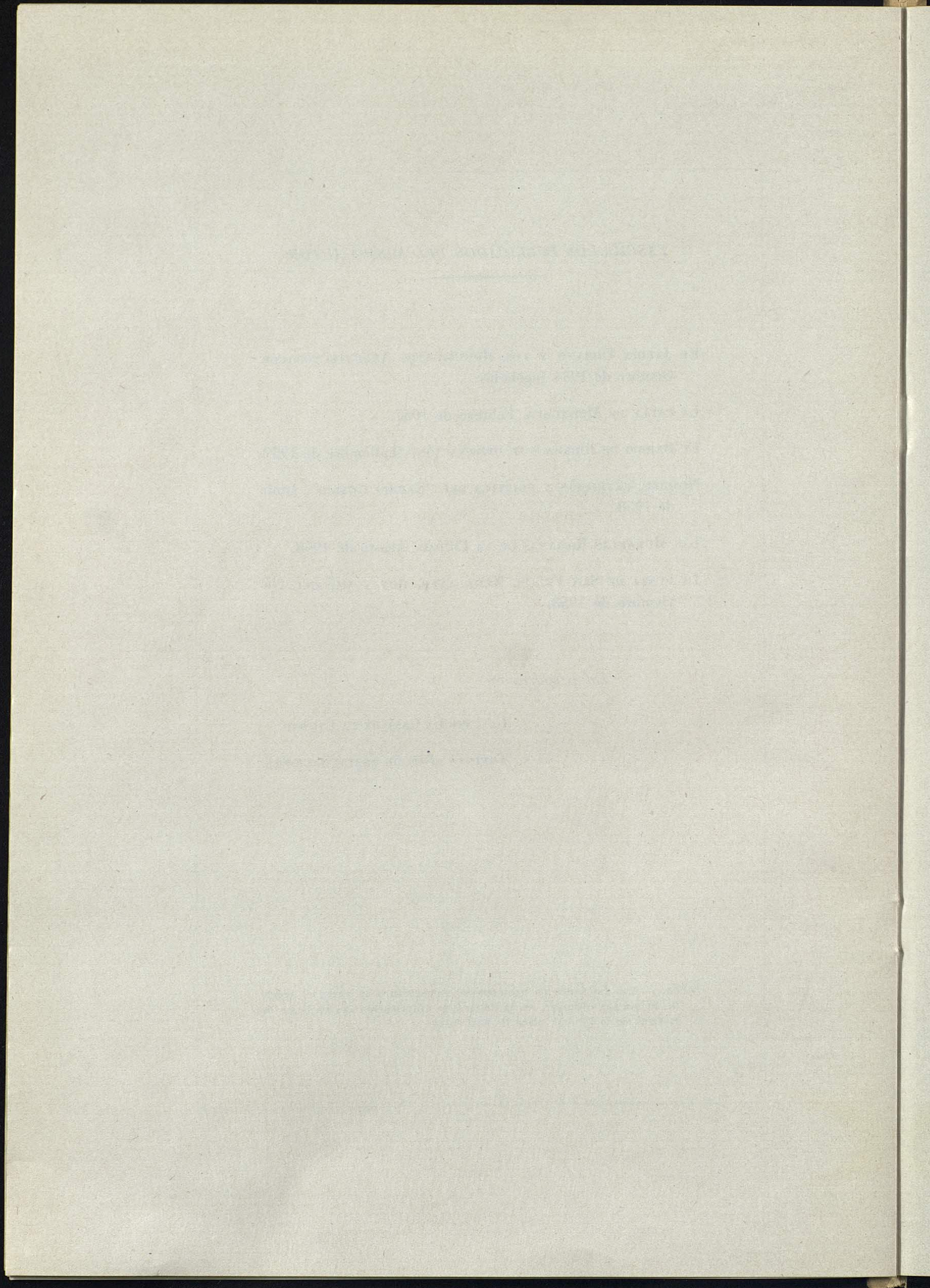
LA PLAZA DE SAN FELIPE NERI, AYER, HOY Y MAÑANA. No-
viembre de 1958.

En preparación:

LA ANTIGUA CASA DE LA CIUDAD.

TREINTA AÑOS DE RESTAURACIONES.

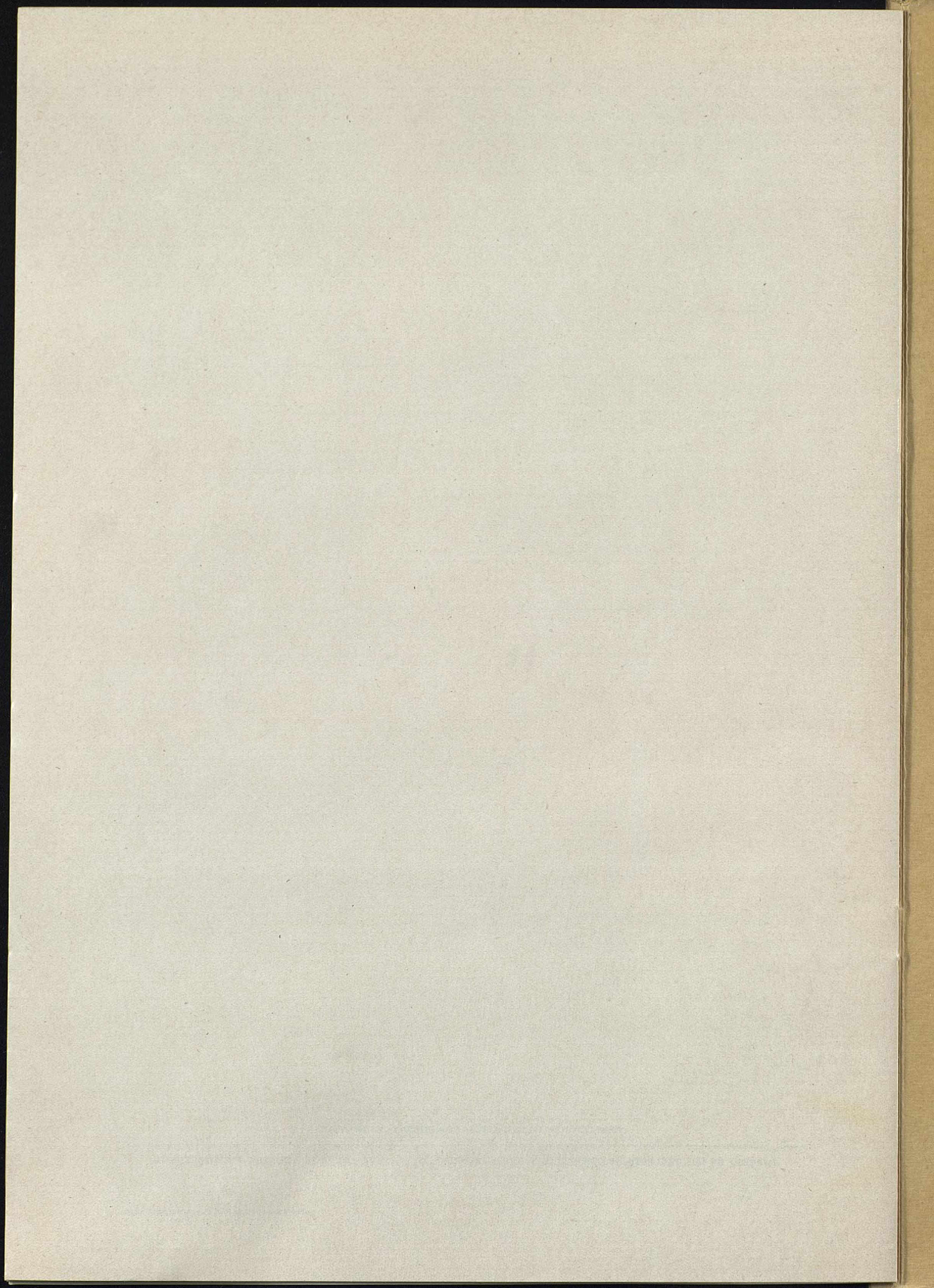
NOTA. — Los fascículos no agotados se encuentran a la venta al precio
de 10 pesetas ejemplar, en la Oficina de Información de los bajos de
la Casa de la Ciudad, plaza de San Jaime.

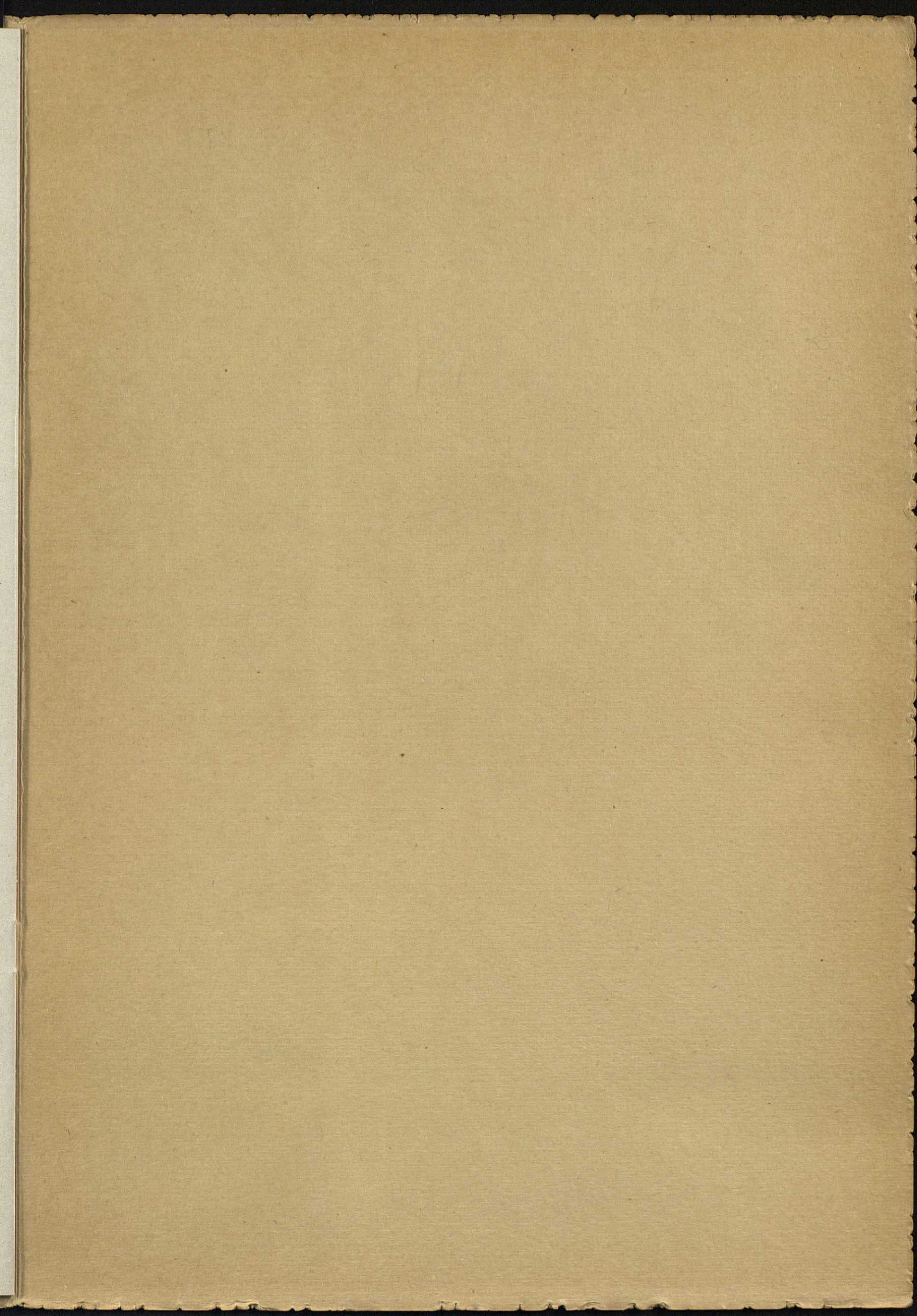


REALIZACIÓN FOTOGRÁFICA POR RIBERA Y BRANGULÍ

IMPRESO EN LOS TALLERES DE COMERCIAL Y ARTES GRÁFICAS, S. A., AVENIDA JOSÉ ANTONIO, 719, BARCELONA

DEPÓSITO LEGAL: B. 13.846 - NOVIEMBRE 1958







428
72 (40